

02/2020

13 de enero de 2020

*Jesús Abraham Fernández **

Oriente Medio Realpolitik

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Oriente Medio Realpolitik

Resumen:

Oriente Medio ha sido, desde la antigüedad, una región disputada y difícil de entender. Colonos, mercaderes y cruzados dieron forma durante años a uno de los puntos más calientes del planeta donde, a raíz del descubrimiento de gas y petróleo en el subsuelo, existe un importante interés geoestratégico tanto para los actores de la región como para los actores internacionales.

Su peculiar geografía, el Acuerdo Sykes-Picot, el reparto demográfico y religioso, sus ingentes recursos naturales y enorme capacidad económico-financiera han hecho de esta región un polvorín difícil de entender dada la gran confluencia de intereses que se entremezclan en la zona.

Palabras clave:

Oriente Medio, Realpolitik, geopolítica, estrategia.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Middle East Realpolitik

Abstract:

The Middle East has been, since ancient times, a disputed and difficult region to understand. Settlers, merchants and crusaders shaped for years one of the hottest points on the planet where, as a result of the discovery of gas and oil in the subsoil, there is an important geostrategic interest both for the actors in the region and for international players.

Its peculiar geography, the Sykes-Picot treaty, the demographic and religious distribution, its enormous natural resources and vast economic-financial capacity have made this region a hard-to-understand powder magazine given the great confluence of interests that intermingle in the area.

Keywords:

Middle East, Realpolitik, geopolitics, strategy.

Cómo citar este documento:

ABRAHAM FERNÁNDEZ, Jesús. *Oriente Medio Realpolitik*. Documento de Opinión IEEE 02/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

«La tierra provee lo suficiente para saciar las necesidades de cada hombre, pero no la avaricia de cada hombre», Mahatma Gandhi

Introducción

Llevamos años preguntándonos si el islam y el choque de civilizaciones que anunciaba Samuel P. Huntington¹ serían el origen del día del juicio final, ese temible día en el que la humanidad queda arrasada fruto de su propia incapacidad para vivir en paz y armonía, y resolver sus diferencias mediante el diálogo y el apoyo mutuo.

Solo las Fuerzas Armadas de los distintos países son capaces de mantener una paz que, aunque con gran dificultad en algunos casos concretos, se hace más inestable cada día que pasa. Unas Fuerzas Armadas que, bien preparadas y motivadas, son capaces de hacer preguntarse a cualquier posible enemigo si las pérdidas que puede asumir recurriendo al empleo de las armas son compensadas con el beneficio que pudiera obtener de tal empresa. Al fin y al cabo, somos seres humanos, imperfectos por naturaleza.

Esta recurrente pregunta que deben hacerse a diario los líderes políticos de cualquier Estado, dadas las graves consecuencias que puede acarrear una mala decisión, no tiene el mismo efecto en el caso de una empresa privada. Si se albergaban pocas dudas de que los conflictos que se sufren en Oriente Medio, como en otros muchos puntos del planeta, no tienen un fundamento religioso; el último conflicto de los *Gulf Cooperation Countries* (GCC) con uno de sus miembros, Qatar, nos lo ha terminado de aclarar².

Hasta la fecha, algunos medios de comunicación nos han tratado de explicar cómo las diferentes interpretaciones del islam competían entre sí en defensa de su fe. Suníes, chiíes, alauitas, wahabitas, ismailíes, zaidíes, entre otros, son solo algunas de las diferentes ramas o escuelas que en principio luchaban entre sí. Y digo en principio porque realmente son ellas, las personas, las que se enfrentan en el campo de batalla,

¹ HUNTINGTON, Samuel P. *The Clash of Civilization*, Foreign Affairs, Vol. 72, No. 3 (Summer, 1993), p.22

² BILL BOSTOCK, B. B. (2019, 17 septiembre). *The Qatar-Saudi border is as tense as ever. Here's why.* - Business Insider. Recuperado 15 noviembre, 2019. Disponible en: <https://www.businessinsider.com/qatari-saudi-arabia-border-why-so-serious-2019-7?IR=T>

se inmolan, cometen atentados y otras barbaridades en defensa de su fe con la firme satisfacción de estar haciendo lo correcto.

Esa sería la interpretación más sencilla del problema actual en Oriente Medio, la primera capa, la más superficial de todas y a la que se aferra la gran mayoría de la masa popular de los países enfrentados.

Pero antes de comenzar cualquier estudio sobre un conflicto armado, debemos tener presentes cuáles son sus tres pilares básicos sobre los cuales se van cultivando las bases que pueden llevar al comienzo de las hostilidades. El primer pilar son los combatientes, aquellos que están dispuestos a arrojar hasta la última gota de su sangre persiguiendo un fin. En el caso que nos centra se trata de un fin divino, no material, que le hace entregarse en cuerpo y alma en la lucha por su defensa. Este fin podría ser económico, pero no sería rentable ni tendría tanto efecto. Al fin y al cabo, cualquier combatiente movido por el vil metal siempre estará dispuesto a sopesar si le merece la pena entregar su bien máspreciado, la vida, por un puñado de monedas. En cambio, aquellos que luchan en defensa de su fe, algo que contemplan muy por encima de cualquier estado, nación o sistema político, no contemplan otra acción que la lucha (yihad)³ y la victoria sobre el infiel.

El segundo pilar sería el espacio físico en el que se libra la batalla y, en el caso que nos centra, ese espacio sería la región de Oriente Medio y aquellas tierras que alguna vez estuvieron sujetas a la profesión de la fe islámica.

Aquellos que hayan tratado de indagar un poco más que lo que acostumbran a contarnos los medios de comunicación más sensacionalistas, rápidamente se habrán dado cuenta de que la contienda tiene como fin la lucha por convertirse en la potencia regional, aquella que dicta las normas en política nacional e internacional sobre todos los países de la región siguiendo sus propios intereses.

³ DE LEÓN AZCÁRATE, Juan Luis. (2018, 11 diciembre). *The jihad and the treatment of war in the Qur'an* | de León Azcárate | Deusto Journal of Human Rights. Recuperado 15 noviembre, 2019. Disponible en: <http://revista-derechoshumanos.revistas.deusto.es/article/view/1507>

Y es aquí donde llegamos a la segunda capa del conflicto, la lucha por la supremacía regional⁴. Por el control físico y político del territorio. Un territorio, por cierto, con las mayores y más rentables reservas energéticas del mundo. Varios son los países que aspiran a este trono. A saber, las tres principales: Arabia Saudí, Irán y Turquía. Todos ellos tratan de establecer una esfera de influencia que refuerce su candidatura y debilite la de su adversario. A veces hay intereses comunes y otros contrapuestos, tanto a dos como a múltiples bandas. El primero de ellos es un país con un sistema autoritario islámico, mientras que los dos últimos son repúblicas con débiles democracias guiadas, en mayor o menor medida, por el islam.

Los tres países tienen un peso geopolítico mayúsculo tanto a nivel regional como internacional; y todos ellos tratan de jugar sus cartas en la región en defensa de sus intereses. Para lograr su objetivo necesitan establecer unas áreas de influencia, las cuales convergen en algunos de los casos. ¿Y cuáles son estas zonas de convergencia? Pues principalmente Siria, Irak, Yemen y ahora Qatar. Volveremos más tarde para analizar los casos por separado.

El tercer pilar de cualquier conflicto sería la financiación, es decir, el dinero. Si ya tenemos combatientes y un lugar físico para y por el que combatir, solo nos queda conseguir financiarnos para comprar armamento, munición y todo lo necesario a fin de comenzar y mantener una contienda armada.

Pero ¿por qué querría un grupo de personas combatir hasta la muerte por un puñado de tierra? Y es aquí donde llegamos a la tercera capa.

La tercera capa y, por ende, el verdadero motivo del sufrimiento que se vive en algunos países de Oriente Medio y África se compone de puros intereses económicos y accesos a ciertas materias primas consideradas estratégicas. Y sería un error pensar que estos intereses son única y exclusivamente por el petróleo y el gas. Sí es cierto que el control de la explotación de estos recursos es importante, pero no debemos dejar pasar el hecho de que todas las guerras y todos los conflictos armados se llevan a cabo con armamento, y que este lo vende alguien⁵.

⁴ TYLER, M., & BOONE, A. M. (2012). *Rivalry in the Middle East: Saudi Arabia and Iran*. USA: Nova Science Pub.

⁵ WEZEMAN, P., & KUIMOVA, A. (2019, mayo). *Military spending and arms imports by Iran, Saudi Arabia, Qatar and the UAE* | SIPRI. Recuperado 15 noviembre, 2019. Disponible en:

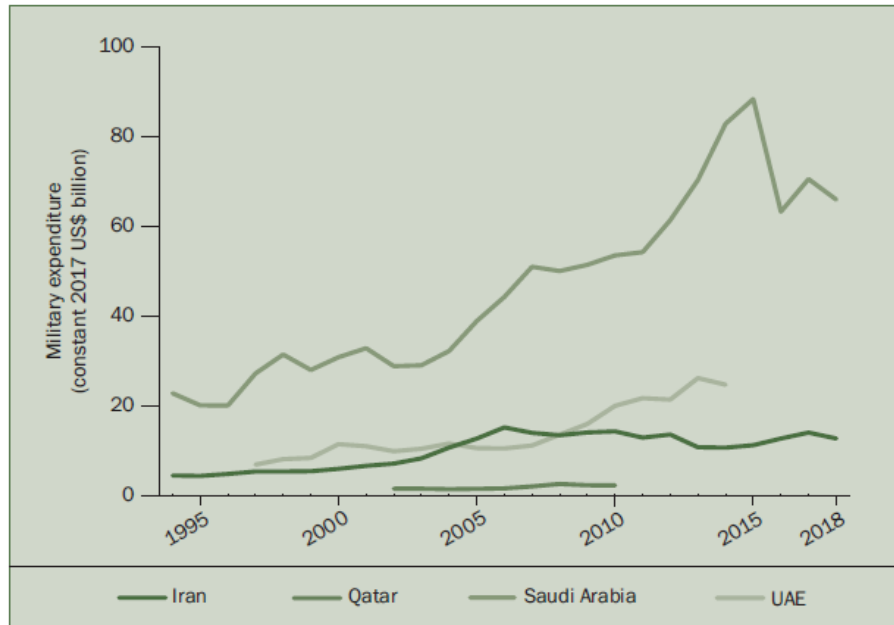


Figura 1. Gasto en armamento de Oriente Medio. Fuente. SIPRI.

Como ya se conoce, la explotación del petróleo se compone de varios procesos. Los más importantes son la extracción, el refinado, el transporte, y la venta. Todos estos procesos son controlados principalmente por grandes corporaciones petrolíferas occidentales. Estas llegan, establecen un *Production-Sharing Agreement* (PSA)⁶ y comienzan a operar.

Muy lejos quedan ya los acuerdos de seguridad por petróleo firmados a bordo del USS Quincy en 1945 por el rey Al-Saud y el entonces presidente de los EE. UU., Franklin D. Roosevelt. Los países petroleros, conscientes del gran poder estratégico que tiene el oro negro, decidieron «actualizar» esos PSA hace tiempo; y ello se traduce en un flujo de miles de millones de euros hacia las arcas de los países de donde se extrae el gas y el crudo. Así pues, ¿cómo hacer que todo ese dinero vuelva a su lugar de origen? Una forma de conseguirlo es mediante la venta de armamento y sistemas de armas. Por esa razón, Oriente Medio ha pasado en una década a ser el gran maná para el complejo industrial-militar occidental con ventas multimillonarias de armas de diferente tipo. Y, por

<https://www.sipri.org/publications/2019/sipri-fact-sheets/military-spending-and-arms-imports-iran-saudi-arabia-qatar-and-uae>

⁶ BINDEMANN, K. (1999). *Production-sharing Agreements: An Economic Analysis*. Oxford: Oxford Institute for Energy Studies.

supuesto, se tienen que crear razones suficientes para justificar la necesidad de todo ese material militar.

Cuando ya tenemos combatientes, un espacio por el que pelear y dinero para librar esa pelea, solo es preciso darle forma a todo; y, para ello, empezamos a agitar el avispero.

En este caso es sencillo, se trata de un tirano que ahoga a su pueblo mientras él y sus allegados (normalmente de la misma confesión) se enriquecen, pero es necesario reestablecer el orden. Pero ¿y es realmente este el motivo de tanto sufrimiento? ¿De verdad tiene ese pueblo maltrecho armamento y munición para comenzar y mantener una guerra contra sus propias Fuerzas Armadas? Y es aquí donde comienza a complicarse la cosa.

Diversos grupos armados, cada uno con un nombre diferente y que dice luchar por una causa justa batallan por el control de una parte de territorio, casualmente aquella parte donde hay recursos petrolíferos o que son de gran interés para el transporte de estos, con armas y munición que nunca se acaba. ¿Cómo puede un grupo armado llamado Dáesh poner en jaque al todopoderoso ejército de EE. UU. y su gran coalición contra el terrorismo? No tienen blindados, ni aviones, ni UAV, ni satélites, ni misiles de medio o largo alcance. Tampoco tienen sofisticados sistemas de mando y control, ni equipos de operaciones especiales dotados de la tecnología más puntera y el adiestramiento más completo del planeta. Pero, aun así, siguen resistiendo los envistes de rusos, turcos, norteamericanos, ingleses, franceses y un largo etcétera.

Hasta aquí todo encajaba como un perfecto «Tetris» en la primera capa. Chiíes contra suníes y suníes contra chiíes. Y, de repente, llega el varapalo de Qatar. Pero ¿no teníamos claro que Qatar era un país del GCC, suní y Estado petrolífero? ¿Cómo puede ser que ahora todos sus aliados regionales se vuelvan contra él?

Es aquí donde claramente interviene la tercera capa de pleno. La respuesta la encontramos en los diferentes intereses económicos y estratégicos que existen en la zona. Países que basan su economía en la riqueza que proporcionan sus ingentes reservas de gas y petróleo⁷.

⁷ Haaretz (2018, 24 abril). *The Qatar-Iran Gas Field behind the Diplomatic War in the Middle East*. Recuperado 15 noviembre, 2019. Disponible en: <https://www.haaretz.com/middle-east-news/the-qatar-iran-gas-field-behind-the-diplomatic-war-in-the-middle-east-1.5480343>

Como hemos dicho anteriormente, la segunda capa tiene como objetivo la lucha por la supremacía regional, la cual conlleva manejar la política interna y externa de toda la región; y, por ende, el uso de la energía como herramienta política. Irán y Arabia Saudí son productores de petróleo, mientras que Turquía es principalmente el *hub* energético más importante entre Oriente Medio, el Cáucaso y Europa, a la postre el mayor consumidor de energía del mundo en su conjunto.

Arabia Saudí quiere tener a Irán bajo control y lo ha conseguido gracias a las sanciones internacionales auspiciadas por EE. UU., su principal valedor. Eso le ha permitido hasta la fecha poseer una considerable cuota de mercado a nivel internacional y manejar, gracias a su presión en la OPEP, los precios del crudo según los intereses geopolíticos de EE. UU.

Durante la administración Obama, Arabia Saudí vio reducido su peso a nivel regional. Más si cabe tras el deshielo de las relaciones con Irán, a la que se le permitió retornar al mercado energético con algunas concesiones en términos de desarrollo de su programa nuclear y, muy importante, en cuestiones de explotación petrolífera. Debido a las sanciones internacionales impuestas sobre Irán, este tiene una infraestructura anticuada y poco eficiente. Así pues, y fruto de las negociaciones internacionales auspiciadas por la administración Obama, diversas petroleras occidentales se encargarán de suministrar la tecnología e infraestructura necesaria para la explotación de los recursos energéticos de Irán en términos similares a como está ocurriendo en los países del GCC. Recordemos las PSA y compras masivas de armamento que permitan mantener la estabilidad en la zona entre los archienemigos.

Pero ¿qué pinta el pequeño reino de Qatar en este embrollo? Pues bien, Qatar cuenta con las que son consideradas las mayores reservas de gas en la zona en bolsas situadas en el golfo Pérsico y explotadas juntamente con Irán⁸. Se estima que el valor económico de la explotación de estas bolsas es ciclópeo, por lo que se hace necesario rentabilizarlas al máximo posibles. Y ¿cómo se puede hacer esto? Pues exportándolas al mayor consumidor del mundo, Europa.

⁸ Iran Times. (2014, 3 de enero). *Qatar offers to help Iran get out its gas* |. Recuperado 15 noviembre, 2019. Disponible en: <http://iran-times.com/qatar-offers-to-help-iran-get-out-its-gas/>



Figura 2. South Pars Oil gas field. Fuente. www.energyglobalnews.com

Ya hemos visto que las técnicas de gas licuado transportadas por vía marítima son efectivas, pero requieren de muchos mediadores y medios que restan eficiencia y poder de control a los países productores. ¿Y cuál es la solución? La construcción de un enorme gasoducto desde las zonas de extracción hacia los países consumidores.

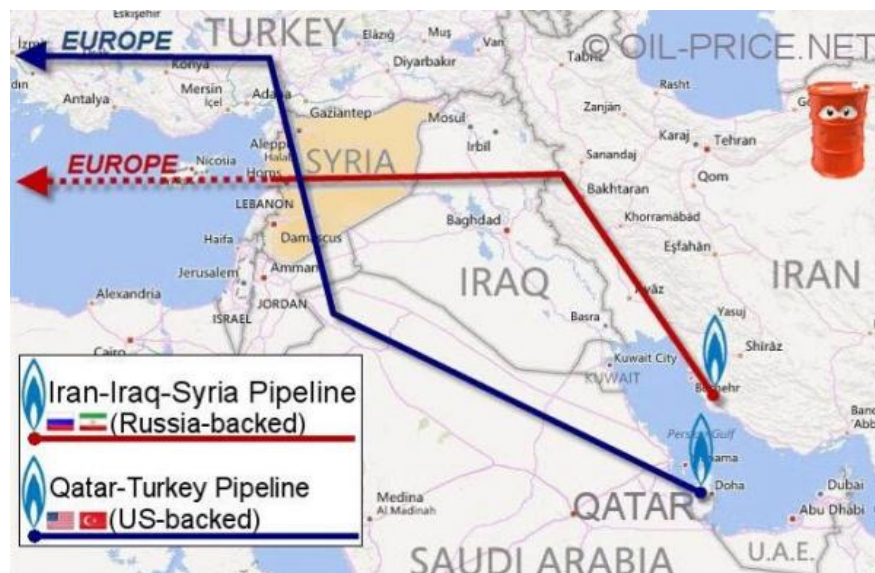


Figura 3. Proyectos de gasoductos en Oriente Medio. Fuente. www.oil-price.net

Y es aquí donde realmente se encuentra el problema. Irán pretende instalar estos gaseoductos y oleoductos desde el golfo Pérsico a Europa a través de Irán, Irak, Siria y Líbano para, cruzando el Mediterráneo, conectar con la red energética europea. Y hacia China y el sudeste asiático a través de Pakistán e India. Por otro lado, Arabia Saudí se opone a esta infraestructura, ya que pretende tener la mayor cuota de mercado mediante gaseoductos y oleoductos que transporten la energía desde los países del GCC a través de Arabia Saudí, Jordania, Siria y Turquía para llegar a Europa y, por vía marítima, hacia China y el sudeste asiático. Así pues, Irak y Siria se convierten en un punto geoestratégico de vital importancia para los intereses económicos de la región. Si Arabia Saudí le niega el acceso al Mediterráneo al programa iraní, este conseguiría el suministro energético más rentable de la historia. Por su parte, Qatar está navegando entre dos mares, ya que las mayores reservas de gas están en una bolsa compartida entre Qatar e Irán. Por tanto, y a fin de ejercer la presión necesaria para que Qatar alinee sus políticas internacionales con las de la gran potencia suní y sus aliados del GCC, estos han decidido llevar a cabo una acción diplomática sin precedentes. La intención es evitar a toda costa que los gaseoductos y oleoductos qataríes se conecten a los de Irán; y que esta unión sea un contrapeso importante para el resto de los GCC en el suministro a Europa, por un lado, y China y el sudeste asiático por otro.

Y mientras tanto, EE. UU. sigue firmando contratos multimillonarios de armamento tanto con unos como con otros. Más de 100 000 millones de dólares estadounidenses en Arabia Saudí, y más de 10 000 millones en Qatar en menos de un mes.

Pero ¿y dónde aparece Turquía en todo esto? Pues bien, el régimen «islamizado» turco de confesión suní no quiere dejar de ser el *hub* energético en la zona que actualmente es. Por Turquía pasan varios de los oleoductos y gaseoductos que proveen de energía a Europa como Nabucco o el BTC. Gas y petróleo que, procedentes de los países del Cáucaso, atraviesan Turquía para entrar a través del Bósforo hacia Europa como alternativa a la alta dependencia de Europa de Rusia.

Y puesto que este suministro caucásico, explotado principalmente por las grandes petroleras anglosajonas, no es suficiente para abastecer la creciente demanda europea, Turquía no quiere dejar de recibir su cuota en el nuevo proyecto de Oriente Medio, por lo que está ejerciendo su presión en la zona para que cualquiera de las opciones conecte con Europa a través de Turquía y no del Mediterráneo. Y dado que, como hemos comprobado, Siria e Irak (donde por supuesto incluimos la región del Kurdistán) son dos zonas estratégicas para las ambiciones económicas de la región, cada uno de los actores implicados apoyan a uno o varios grupos armados directa o indirectamente. ¿Realmente se está luchando por el islam o por los intereses energéticos en la zona? Dejaré esta pregunta en el aire para que cada cual extraiga sus propias conclusiones.

Pero aún no hemos hablado de Rusia, y no es que se me haya pasado. Rusia, que también es un país que basa su economía en la explotación del gas y el petróleo, le lleva una enorme ventaja a los países de Oriente Medio. Rusia es capaz de extraer, refinar, transportar y comercializar su producto en el mercado europeo y, recientemente, asiático por sus propios medios. Si bien es cierto que la tecnología utilizada es menos eficiente que la que utilizan las grandes corporaciones petroleras occidentales, el margen de beneficio sigue siendo rentable por encima de un determinado precio.

Pero ¿y qué interés puede tener Rusia en Oriente Medio? Pues tratando de sintetizarlo lo máxima posible, Rusia es a la opción iraní lo que EE. UU. es a la saudí. Si Rusia es capaz de controlar el porcentaje de gas y petróleo que la opción iraní provee a Europa y China, sigue teniendo la herramienta política del suministro energético a estas regiones de su mano y, por ende, las cuotas de venta, los precios y la fuerza en los acuerdos bilaterales. Así pues, no es de extrañar el apoyo político y militar de Rusia a Irán y Siria, y al nuevo régimen chií de Irak.

¿Existe alguna otra alternativa al suministro energético a Europa que no pase ni por Rusia ni por Oriente Medio? La respuesta es sí. Principalmente dos: la que nace en el golfo de Guinea y atraviesa el Sahel y el norte de África; y la floreciente industria del *fracking* en EE. UU. Casualmente en la primera han aparecido nuevos conflictos y grupos fundamentalistas islámicos que amenazan la estabilidad del suministro a Europa a través del Mediterráneo central y occidental, es decir, de Italia y España.



Figura 4. Gaseoductos norte de África-sur de Europa. Fuente. www.researchgate.net

La otra opción y, *a priori* más estable, es la compra directa a EE. UU. Con conflictos en el este, en el sudeste y el sur, solo nos queda la importación de gas y petróleo desde las reservas del norte de Europa, insuficientes para cubrir la demanda y las de EE. UU.

¿No es curioso que el exsecretario de Estado de EE. UU. sea el antiguo CEO de Exxon Mobil, la mayor corporación petrolera del mundo? ¿O que el presidente Trump con su «Make America great again» haya desbloqueado el proyecto Keystone XL⁹ y se rodee del gran lobby petrolífero y armamentístico de EE. UU.?

¿Acaso tiene algo que ver que el conflicto de Crimea se iniciase tras la intención de una gran corporación petrolera estadounidense, en la cual participaba el hijo del entonces vicepresidente de EE. UU., Joe Biden, de hacerse con el control de grandes reservas energéticas en la ZEE de Ucrania para proveer de energía a Europa?¹⁰.

⁹ The White House. (2019, 29 marzo). *Presidential Permit* | The White House. Recuperado 15 noviembre, 2019. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/presidential-permit/>

¹⁰ France 24. (2019, 25 septiembre). *Hunter Biden and Ukraine: The back story*. Recuperado 15 noviembre, 2019. Disponible en: <https://www.france24.com/en/20190925-hunter-biden-ukraine-back-story>

Pero ¿y el acuerdo de París? Ese magnífico acuerdo por la preservación del planeta mediante la reducción de emisión de gases de efecto invernadero. ¿Es casualidad que las grandes corporaciones petroleras chinas y occidentales estén invirtiendo grandes sumas de dinero en su desarrollo a la vez que siguen explotando el gas y el petróleo?

No cabe duda de que el futuro son las energías renovables, pero la transición va a ser lenta. Las grandes corporaciones petroleras controlarán este nuevo mercado energético, pero aún está lejos de ser tan rentable como lo es el de la explotación de los recursos fósiles. Mientras las grandes corporaciones petroleras de los países más desarrollados continúan abriendo este incipiente mercado el que, por supuesto, monopolizarán con iniciativas tales como el «impuesto al sol», la lucha por la supremacía energética se sigue librando en las zonas productoras o de tránsito de los combustibles fósiles, y por «combatientes» que creen firmemente y dicen luchar por Alá.

Y llegados a este punto es cuando descendemos a la capa más profunda de todas, la cuarta capa. Esta está muy alejada de cualquier religión, espacio geográfico, gobierno, Estado o interés económico. Es la capa del poder, el poder de controlar el mundo globalizado. Y, puesto que la energía y la seguridad son la base del desarrollo, la lucha por el control mundial de estos dos factores es la que lleva a las grandes corporaciones petroleras, financieras, industriales, sanitarias y tecnológicas a forjar alianzas que les permitan mantener un régimen de monopolio en su sector y un fortalecimiento de su alianza global. En algunos casos apoyando a regímenes democráticos y otras veces autoritarios, proveyendo bienes y servicios por igual a enemigos declarados, o recurriendo a cualquier artimaña negociadora que les permita velar por sus intereses.



Figura 5. Relación piramidal entre las capas. Fuente. Elaboración propia.

Veremos cómo somos capaces de salir de este lío, el de los intereses globales corporativos del poder real. Nos enfrentamos a un enorme reto en el que solo los valores más humanos y la ética más racional pueden evitar un conflicto global de dimensiones incalculables. No podemos ni debemos caer en la utopía del «buenismo», pero sí salvaguardar los intereses de la preservación de la humanidad y su desarrollo sostenible, y no el de los intereses corporativos de ciertas empresas privadas. Las Fuerzas Armadas seguirán existiendo, pero con el objetivo de no tener que ser empleadas más que en aquellos ejercicios que mantengan un nivel óptimo de adiestramiento y en las misiones humanitarias que sean necesarias.

*Jesús Abraham Fernández**
Segundo Comandante
BAM P-46 "Furor"